

Aspectos históricos de la institucionalización de la carrera de Sociología en Mendoza. Un análisis a partir de su situación actual.

Magíster Diego Francisco Heras y Magíster Marcelo Padilla.

Cita:

Magíster Diego Francisco Heras y Magíster Marcelo Padilla (2009). *Aspectos históricos de la institucionalización de la carrera de Sociología en Mendoza. Un análisis a partir de su situación actual. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1193>

Aspectos históricos de la institucionalización de la carrera de Sociología en Mendoza

Un análisis a partir de su situación actual¹

Magíster Diego Francisco Heras

*Sociólogo, Docente de "Antropología Social y Cultural", Carrera de Comunicación Social,
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Mendoza. Argentina
dfheras@gmail.com*

Magíster Marcelo Padilla

*Sociólogo, Docente de "Antropología Social y Cultural", Carrera de Comunicación Social,
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Mendoza. Argentina
marcelo_padilla@cytonline.com.ar*

La sociología, como disciplina académica y carrera institucionalizada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, provincia de Mendoza, tiene una vida relativamente corta. La Facultad se creó el 13 de febrero de 1967 y la carrera de sociología apareció, con relativa autonomía, recién al año siguiente.

¹ Este trabajo surge como un aporte a la investigación "La historia de la sociología en Mendoza" la cual ha sido financiada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo. En la investigación se realizaron 16 entrevistas en profundidad a personas que desempeñaron roles relevantes en esta historia (incluyendo a rectores, decanos, docentes y egresados con inserciones destacadas en el medio local. La nómina de entrevistados es la siguiente: Aguiló, Juan Carlos; Becerra, Susana; Beigel, Fernanda; Burgardt, Graciela; Bustelo, Eduardo; Castro, Aldo; Cortese, Carmelo; Cousinet, Graciela; Inda, Graciela; Isuani, Aldo; La Rosa, Carlos; Martín, Francisco; Ozollo, Javier; Romagnoli, Ricardo; Tenti, Emilio; Triviño, Luis.

BREVE REFERENCIA AL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN MENDOZA

Haremos mención aquí de algunos acontecimientos claves en la historia institucional de la carrera.

El 21 de marzo de 1939, por un Decreto del Poder Ejecutivo Nacional se crea la Universidad Nacional de Cuyo, pero la conformación de un campo académico de ciencias sociales estaba aún lejos de cristalizarse.

Recién en el año 1952, el 17 de mayo, el Rectorado de la Universidad de Cuyo ordenó crear la Escuela de Estudios Políticos y Sociales. Es con la creación de esta Escuela que se dicta por primera vez en la provincia la materia “Sociología”. Los egresados de dicha Escuela obtenían el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales y entre las materias del programa de estudio se encontraban varias asignaturas de derecho, finanzas e historia.

En el año 1958 el Rectorado de la Universidad Nacional de Cuyo dispone la elevación de jerarquía de la Escuela con el nombre de “Escuela Superior de Estudios Políticos y Sociales”. Luego en el año 1967, a través de un Decreto Nacional, la Escuela Superior de Ciencias Políticas y Sociales es convertida en Facultad. Al año siguiente se aprobó un plan de estudios que establecía un ciclo común de 2 años, luego del cual se podía optar por la Especialidad en Sociología o en Ciencias Políticas y Administración Pública. En 1970 se produjeron algunas modificaciones del plan de estudio, que no alteraron la estructura del ciclo común y las especialidades.

En 1973 se produce un movimiento importante en la Facultad, que incluye cambios en los planes de estudios así como también en los objetivos de las carreras. Se plantea la necesidad de adecuación al proceso de transformación que atravesaba el país. A partir de dichas modificaciones, las carreras de grado que se podían cursar en la facultad eran la Licenciatura en Administración Pública y la Licenciatura en Ciencias Sociales, esta última con especialidad en Sociología o en Ciencias Políticas. Además existían como carreras intermedias dos tecnicaturas, una en Administración Pública y otra en Estadísticas. Finalmente, en calidad de postgrado, se podía optar por el Profesorado en Ciencias Sociales. En las ordenanzas y circulares quedaron planteadas algunas cuestiones que reflejan claramente el ambiente político de la época. Se menciona, por ejemplo, que deberá desarrollarse un cambio de actitudes en lo que respecta a las relaciones interpersonales sustituyendo las actitudes de competencia por el trabajo grupal y solidario. También se hace hincapié en la necesidad de desarrollar capacidades tales como espíritu crítico, integración al grupo de trabajo y capacidad de diálogo.

Pero los cambios operados corrieron junto con los acontecimientos del país: dicho plan de estudios tuvo una corta vigencia, se implementó en el año 1974 y en el año 1975 se creó un nuevo

plan de estudios, que se implementó en el '76. Por medio de la Ordenanza número 14, del 26 de marzo de 1975, se reformaron las carreras, la duración y los títulos que ofrecería la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. La sociología quedó circunscripta a carrera de postgrado, con una duración de dos años. Sin embargo ese postgrado nunca llegó a implementarse.

TRANSFORMACIONES PROFUNDAS EN LA CARRERA

Los cambios ocurridos en la Carrera de Sociología entre los años '73 y '76 que enunciamos sucintamente en el apartado anterior se dieron en el marco de una coyuntura social y política del país y la provincia que constituye un momento crítico y fundamental para comprender toda la evolución posterior de la Carrera.

En estos años se produce en Mendoza una situación muy particular que es la llegada al poder institucional de una generación de sociólogos jóvenes, que se habían formado en la Escuela de Estudios Políticos y Sociales y trabajado activamente en la creación de la Facultad.

Se trataba de un grupo cohesionado por objetivos políticos claros en torno al enfrentamiento con el sector que representaba “la vieja guardia” de la Carrera en la que predominaban abogados y filósofos que abordaban temáticas sociales desde perspectivas conservadoras.

En cuanto a su formación teórica esta generación joven había alcanzado un nivel cualitativamente distinto, que nos permite presentarlos como la primera generación de sociólogos de la provincia². Varios de ellos habían cursado estudios en el exterior, principalmente en FLACSO Chile y organismos de CEPAL, participando e incorporando las producciones teóricas en torno a la Teoría de la Dependencia y el debate latinoamericano. Además son los primeros en abordar sistemáticamente el estudio de los clásicos, particularmente en relación a Weber y Marx, este último ignorado académicamente hasta entonces.

Esta situación local, enmarcada en un contexto nacional efervescente, resulta explicativa de los profundos cambios institucionales ya aludidos y posibilitó el desarrollo de otro contingente que denominaremos “segunda generación”: los estudiantes que ingresaron a la carrera en la primera mitad de los '70 y que posteriormente ejercerían un fuerte protagonismo en la facultad, tanto a nivel de conducción, como en la actividad docente y de investigación. Uno de ellos recuerda el período en los siguientes términos:

“En el año '73 hasta el año '76, se transformó [La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales] en el laboratorio más impresionante que tuvo la provincia en cuanto a renovación de planes de estudio, y en cuanto a esa experiencia de la juventud en el poder. Toma el poder un decano que se

² Mencionaremos solo a algunos de los que fueron entrevistados en el contexto de la investigación: Becerra, Susana; Bustelo, Eduardo; Isuani, Aldo; Martín, Francisco; Tenti, Emilio; Triviño, Luis.

llamaba Emilio Tenti, acompañado por dos personas más como Aldo Isuani, no Alberto, sino Aldo, el hermano, y Ernesto Bustelo, y esa triada más un grupo de personas de las juventudes hacen un experimento de cogobierno entre estudiantes y autoridades, y se introduce una reforma brutal de los planes de estudio, que entre el año '73 '74, hace que esa facultad se transforme en el centro o la estrella de los cambios sociales que se estaban produciendo en esa época en la Argentina.” (Carlos La Rosa)

EL IDEARIO REVOLUCIONARIO EN DOCENTES Y ESTUDIANTES DE SOCIOLOGÍA EN LOS AÑOS PREVIOS AL GOLPE MILITAR

En las entrevistas analizadas correspondientes al grupo que denominamos descriptivamente “segunda generación” ³, resalta la convicción de que se acercaba una revolución profunda de la estructura del país. Se pensaba que la revolución era posible, a partir de un fuerte activismo y de la movilización popular. Ello implicaba cambiar la forma y el sentido de la política universitaria tradicional.

En el ideario militante se afirmaba la necesidad de combinar, en las universidades, la excelencia académica con la militancia política. Se perseguía la conformación de un espacio contestatario, de resistencia, desde el cual dar cuenta de la dependencia y luchar en pos de la liberación de los pueblos oprimidos.

A continuación incorporamos algunos tópicos y citas textuales de los entrevistados que resultan especialmente ilustrativas.

La revolución “a la vuelta de la esquina”

“En mi caso, como muchos que empezamos a militar a penas entramos a la universidad era como que eso nos absorbía todo el tiempo y si había algo que teníamos en nuestra cabeza, los militantes de esa época, es que la revolución estaba a la vuelta de la esquina. Era mañana, era mañana en el sentido literal eh, era vivir una época de una efervescencia en donde el desenlace revolucionario estaba para mañana, por lo tanto es como que nos chupaba todas la energías.” (Carmelo Cortese)

“(…) [Cuando Salvador Allende es elegido presidente en Chile] gritábamos de emoción y todos creíamos que ya estaba la Revolución, viste ahí a la puerta.” (Graciela Cousinet)

³ Entre los entrevistados: Burgardt, Graciela; Cortese, Carmelo; Cousinet, Graciela; La Rosa, Carlos.

La dimensión política era inseparable de la vida cotidiana

“Después del ’69 realmente la cosa fue completamente distinta, entonces era como que desaparecíamos individualmente y nos transformábamos en parte de un movimiento de eje revolucionario que estaba destinado al triunfo” (Graciela Cousinet)

“Nosotros nos juntábamos a tocar la guitarra a cantar, hacíamos peñas. Porque eso se vivió muy profundamente. Lo personal es político (...) la simbiosis entre lo personal y lo político. De alguna manera, era que las vidas personales no le pertenecían a uno, de alguna manera cubría el conjunto de tu vida, había una invasión quizás de lo personal. Creo que hoy no se da eso porque las condiciones de la época son totalmente distintas, pero en ese momento se vivieron épocas de mucha organicidad.” (Graciela Burgart)

“En el fondo comenzó a no interesarnos mucho la inserción laboral porque creíamos, y yo era uno de ellos, seguramente, que se resolvía la revolución. Y que por lo tanto, íbamos a colaborar activamente en la construcción de otra sociedad a partir del éxito revolucionario.” (Carmelo Cortese)

La revolución, más que como categoría teórica, representaba un fenómeno total, que teñía toda la vida cotidiana y académica.

“[Vivíamos] digamos para la revolución, vivíamos para leer, si salíamos tocábamos canciones revolucionarias, veíamos películas revolucionarias. Era todo el tiempo, todo el tiempo, y había mucha actividad cultural y de entretenimiento en el comedor universitario (...) teníamos la revolución, nos bastaba y nos sobraba para todo.” (Graciela Cousinet)

“(...) había veinte teorías, pero todas las teorías estaban relacionadas con un tema de cambio y revolución, el sociólogo básicamente quería hacer la revolución.” (Carlos La Rosa)

PERIODO 1975 A 1985: GOLPE Y RETROCESO: UNA DÉCADA PERDIDA.

El periodo abarca desde la intervención de la facultad en 1975⁴, con la cual se cerró de hecho la carrera de Sociología, hasta la reapertura de la misma en 1985.

La intervención terminó con el proceso de transformación iniciado en 1973. Con la intervención del 75, comenzó la expulsión de profesores de la carrera de Sociología, que luego profundizaría el proceso militar.

⁴ El Decano interventor fue Héctor María Balmaceda

El año 76 traería los peores acontecimientos imaginables para el país y por lo tanto para la UNCuyo, la Facultad y la Carrera de Sociología en particular. Sólo por mencionar algunas de las medidas que se plasmaron en “comunicados” citaremos las siguientes:

“Queda terminantemente prohibido toda actividad subversiva, verbal, escrita, o de hecho, dentro y fuera de la Universidad. Tal actividad será sancionada con la expulsión de todas las universidades nacionales del país y puesto a disposición de los consejos de guerra respectivos.”

“Toda actividad política dentro de la universidad esta terminantemente prohibida y la trasgresión será sancionada con suspensión, de 6 meses a 2 años, o expulsión de acuerdo a la gravedad de la falta cometida.”

“La universidad nacional de cuyo es argentina, con ideas occidentalistas, cristiana, y nacional argentina.” (Vélez, Roberto: 1995)

En este marco se hace comprensible la gran cantidad de alumnos suspendidos o expulsados en las diversas facultades que, siguiendo el estudio de Vélez, se resume de la siguiente manera: Ciencias Políticas y Sociales: 123, Filosofía: 72, Ingeniería en Petróleo: 33, Medicina: 22, Ciencias Económicas: 16, Arte: 14, Ciencias Agrarias: 10. Muchos de ellos fueron perseguidos, encarcelados, torturados o asesinados.

Sin necesidad de extendernos más sobre este oscuro período señalaremos simplemente que el proceso de cierre institucional de la carrera de sociología, en la UNCuyo en el año 1976, produjo un corte abrupto en la formación de los docentes y alumnos que se vinculaban con la sociología en Mendoza.

VUELTA DE LA DEMOCRACIA Y REAPERTURA DE LA CARRERA.

En febrero de 1984, se dictó una ordenanza tendiente a permitir que continuaran y finalizaran la carrera de sociología los alumnos de esa especialidad que habían sido sancionados con la expulsión o la suspensión en 1976.

En el año 1985, por medio de la ordenanza número 1, se adecuaron los planes de estudio de la facultad a las “nuevas exigencias científicas, profesionales y pedagógicas”.

Se reabrió la licenciatura en sociología como carrera a nivel de grado, con los objetivos que se habían establecido en 1973. El plan de estudios contenía un ciclo básico de dos años y un ciclo de especialización de 3 años.

Posteriormente, en 1990, la Facultad elaboró un nuevo plan de estudios para la Carrera de Sociología. El mismo fue aprobado y puesto en práctica a partir de 1991 y otorgaba el título de Licenciado en Sociología (como sigue siendo en la actualidad). La novedad más importante de este plan fue la eliminación del ciclo básico y la consolidación de una currícula propia y exclusiva para

los cinco años de duración de la carrera. La misma quedó organizada curricularmente en 5 áreas: formación básica, forma específica, metodológica e instrumental, formación complementaria y especialización.

La última modificación del plan de estudios entró en vigencia en 1999, sin producir modificaciones sustanciales.

Discursivamente los objetivos planteados en los planes de estudio de la Carrera desde la recuperación de la democracia incluyen:

- Formar profesionales capaces de analizar críticamente el origen, la estructura, y los cambios de los fenómenos sociales.
- Brindar los conocimientos para abordar los principales enfoques teóricos, metodológicos y técnicos desarrollados en el campo de la sociología.
- Promover una evaluación crítica de dichos enfoques, en función de la problemática social latinoamericana, nacional, regional y provincial.
- Lograr un egresado capaz de planificar acciones y de intervenir activamente en el espacio sociopolítico.
- Fomentar una actitud de trabajo interdisciplinario en proyectos sociales.

Sin embargo la situación real de la Carrera es otra y cabe analizarla críticamente.

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA SOCIOLOGÍA EN MENDOZA. APORTES PARA UNA REVISIÓN CRÍTICA

Problemáticas claves para el desarrollo de la Sociología y las ciencias sociales en general, carecen de cualquier relevancia frente a la lógica de construcción de “objetos sociológicos investigables”. El debate filosófico, teórico, ideológico y/o político, la perspectiva crítica sobre las metodologías e intervenciones académicamente legitimadas, la disquisición sobre las relaciones de poder que determinan toda práctica “científica”, la relevancia epistemológica de la “intervención” científica en el orden social, entre otro sin número de temáticas centrales para el desarrollo de la sociología han perdido su decisiva centralidad en pos de una compulsión burocrática a la producción de “papers” e informes de investigación.

En definitiva, creemos que tal realidad no hace más que revelar los éxitos estructurales que en el plano teórico, ideológico y político supuso la descarnada y aguda ofensiva antipopular que caracterizó a un periodo que no traemos casualmente a colación, el comprendido entre 1976 y, cuando menos, el 2003.

Justamente, durante los prolegómenos del último golpe de estado, las universidades argentinas se caracterizaron por una original efervescencia teórica y política, un producto, en definitiva, derivado del protagonismo popular de la época. Curiosamente, muchas de las más reveladoras y polémicas producciones sociológicas de aquella auténtica explosión creativa, serían hoy inabordables desde los estrictos cánones metodológicos a los que se ha reducido a la Sociología.

Desde la reapertura de la carrera, y en forma simultánea al auge de la “social research” de raíz positivista como paradigma dominante en la Sociología de Mendoza, un sinnúmero de producciones provenientes de las periferias del sistema capitalista mundial caracterizadas por su excepcional originalidad y su persistente vigencia han perdido paulatinamente su relevancia académica en la medida en que, no solamente se trataba de ejercicios irreducibles a los criterios “cientificistas” del empirismo dominante, sino que habían sido contruidos como tales desde un sólido posicionamiento teórico consumadamente crítico con respecto a estos últimos.

Una larga tradición teórica y política enraizada críticamente en las experiencias populares más importantes de la historia argentina permanece, a pesar de sus indudables méritos teóricos, o precisamente a causa de ellos, silenciada frente a la impavidez de las academias y magisterios nacionales.

De raíz marginal, siempre periférica con respecto a las “producciones intelectuales socialmente reconocidas”, un amplio abanico de trabajos sociológicos, antropológicos, económicos, culturales, etc. continúa incomodando y cuestionando los fundamentos esenciales de la corrección teórica y metodológica de las universidades argentinas. En este sentido, entonces, puede hablarse de “malditos” no sólo de la sociología, sino de las ciencias sociales en general.

Genéricamente reconocidas tras la imprecisa definición de “producciones nacional-populares”, y después de un productivo encuentro con las universidades argentinas en lo que estructuró el curioso fenómeno de “las cátedras nacionales” durante los 70’, su herencia ha sido, sino vulgarmente tergiversada y manipulada, deliberadamente ocultada por las estructuras que regulan la producción y circulación del pensamiento en la Argentina.

A pesar de un auspicioso escenario latinoamericano que revitaliza aquellas originales producciones tanto a nivel teórico como político, la universidad todavía no ha generado espacios de reflexión, discusión y debate que restituyan un espacio académico acorde a la relevancia y vitalidad teórica del pensamiento nacional y popular. Su vigencia y actualidad, sin embargo, se revela decisiva en la Argentina del siglo XXI, tanto como la realidad de un país que aún no es dueño de sí mismo y que todavía es incapaz de pensarse en su especificidad. Aquel debate que suponían las “cátedras

nacionales”, finalmente truncado por el golpe de estado de 1976, no pudo retomarse a pesar de la continuidad democrática de los últimos 25 años.

Creemos que la coyuntura histórica actual no puede ser más propicia para retomar aquellas aproximaciones entre pensamiento nacional y universidad. Por un lado considerando especialmente la aguda crisis que la Sociología atraviesa en Mendoza: caída en sus tasas de ingreso y egreso, una inmensa dispersión de sus egresados, mercantilización de la oferta educativa, consolidación de redes estructurales de clientelismo académico, y una curiosa ofensiva a manos de los poderes mediáticos constituidos. Por el otro, avizorando un crítico horizonte global que, en sus derivaciones económicas, políticas y culturales, no tardará en hacerse sentir en las periferias del sistema, poniendo a la orden del día la necesidad de herramientas teóricas propias capaces de ofrecer alternativas defensivas para contrarrestar un cada vez más inestable escenario internacional.

Frente a esta combinación de factores globales y regionales, la relevancia de un pensamiento propio, centrado en la naturaleza específica de la Argentina, seguramente se revele no sólo como una alternativa para dotar de nuevos bríos a la Sociología en Mendoza, sino también para comenzar a reubicar a la Universidad Nacional de Cuyo como espacio de producción intelectual, profundamente asociada a los avatares de la sociedad que, como tal, la contiene.

Bibliografía

- o Boletín de Ciencias Políticas y Sociales. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Años 1951-52-53
- o Gonzáles, Horacio (compilador) (2000): *Historia crítica de la sociología argentina*. Editorial Colihue. Buenos Aires
- o Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Centro de Documentación Histórica. Cicunc. UNCuyo. 2007
- o Vélez, Roberto (1995): *Represión en la Universidad*. Ed. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Mendoza
- o Dugini, María Inés y López, Marta (1995): *Breve reseña de la creación de nuestra facultad*. ED. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Mendoza
- o Blanco, Alejandro (2006): *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Siglo XXI. Buenos Aires
- o Romano, Aníbal Mario (2001): *La Universidad Nacional de Cuyo y la Revolución Argentina (1966-1973)*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo, Mendoza.
- o Tenti Fanfani, Emilio (1992): *A modo de alegato en favor de las ciencias sociales*. En Boletín de la Carrera de Sociología, UBA, Buenos Aires.
- o Noé, Alberto (2005) *Utopía y Desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.